

NACIÓN Y MODERNIDAD. *La reinención de la identidad gaúcha en el Brasil.*
Ruben George Oliven. Ed. EUDEBA 1999. RESEÑA: Carlos Masotta

En tiempos de la llamada globalización, los fenómenos de identificación nacional han sido colocados con todo derecho bajo la lente antropológica. La nacionalidad ha demostrado ser una de las obras al mismo tiempo más rústicas y elaboradas de la modernidad. Sus pliegues y dinámicas son una invitación no siempre atendida por la disciplina que ha insistido en los procesos identitarios como una marca característica.

Con su libro "Nación y Modernidad. La reinención de la identidad gaúcha en el Brasil" Rubén Oliven responde a esa invitación desde el abordaje de la figura del gaúcho, emblemática del sur del Brasil (Río Grande do Sul). En realidad, el exotismo tropical y el carnaval como la imagen más popularizada del Brasil es distante de la del gaúcho, trabajador rural y figura ecuestre de tierra adentro. Sin embargo, en esa distancia se encuentra el interés del libro. En efecto, ante la arbitrariedad de pensar a la nación como un proceso unívoco, "Nación y Modernidad...." indaga en el fenómeno gaúcho como una forma local de *ser* nacional o en otras palabras, que las realidades regionales pueden desarrollar versiones peculiares de lo nacional.

El libro está organizado en 6 capítulos. En el primero, "Nación y tradición en el cambio de milenio", se conforma un andamiaje teórico que contempla a la nación como un proceso moderno social y cultural en estrecho vínculo con lo regional y lo tradicional. Lo regional, aunque de naturaleza eminentemente política, es observado con Bourdieu como un campo de disputas por bienes económicos o culturales. En su seno, los usos y disputas en torno al pasado son una clave para la definición de la memoria colectiva (Hallbwachs). Las prácticas de invención de tradiciones son atendidas como síntomas de procesos mayores, según la sugerencia de Eric Hobsbawm. Uno de los hallazgos del capítulo es ahondar en esas prácticas como fenómenos de creencia. Desde su producción, recurriendo al concepto de *fakelore* acuñado por Dundes en 1969 o, desde su funcionamiento como mito (Barthes) o sentido común. En definitiva, un abordaje de la nación, región y tradición como categorías que responden al devenir clasificando gentes, sus espacios y tiempos.

En el segundo capítulo, "Lo nacional y lo regional en la construcción de la identidad brasileña", se realiza una periodización y caracterización de las principales versiones intelectuales de la nacionalidad a partir de la *República Vieja* (1898-1930): el modernismo, el regionalismo de Gilberto Freyre y el rol creciente de las instituciones del estado desde el Estado Nuevo (1937).

En "Río Grande do Sul y el Brasil: una relación contradictoria" se entra específicamente en la región típica de las expresiones gaúchas. Como escenario de esas expresiones, es caracterizado desde las tensiones entre autonomía e integración con el Brasil. "Aislamiento geográfico", "integración tardía al resto del país" y zona fronteriza, a esos criterios y a un proceso de resemantización del sentido de lo gaúcho obedeció su permanencia como único tipo social de la región. De especial interés en este capítulo es la apreciación de la construcción de la identidad de Río Grande do Sul a través de las propuestas de la historiografía tradicional que representaron al gaúcho separándolo tanto del indio y del negro como de sus versiones rioplatenses. También el lugar central en esa construcción de la Revolución Farroupilha (1835-1845), de su evocación y del uso contemporáneo de su simbología.

Uno de los aspectos relevantes del fenómeno gaúcho es tratado en el cuarto capítulo "En busca del tiempo perdido: el Movimiento Tradicionalista Gaúcho". En él se desgana el desarrollo en los últimos 100 años del gauchismo desde su manifestación en centros o instituciones. Esa evolución es compleja y diversa. A partir de la década del 40, esas formas de agrupamiento intelectuales y urbanas, fundan liturgias y tradiciones propias expandiéndose en primer lugar a otras zonas del estado, luego a otros estados e inclusive en la actualidad, a otros países. A su vez las primeras formaciones de varones de sectores medios migrantes del campo se diversifican con la incorporación de mujeres y otro sectores como inmigrantes italianos o alemanes.

En "La construcción social de la identidad gaúcha" se aborda la expansión, en las últimas décadas, de un amplio mercado de bienes materiales y simbólicos por medio del cual se actualiza dicha identidad. No exento de luchas internas, el modelo que construye consigue, sin embargo, unificarse en una configuración que reúne los principales componentes de lo gaúcho ya desarrollados en décadas anteriores: masculinidad y exclusión de otros sectores (negros, indios, inmigrantes) de la historia y la sociedad riograndense. En el contexto contemporáneo el capítulo se detiene en la proliferación de festivales musicales, nuevos escenarios de las disputas sobre lo gaúcho en torno a los cuales el autor desarrolló su trabajo de campo.

Finalmente y a modo de conclusión, Oliven retoma la cuestión de la relación nación-región / local-global no como dicotomías excluyentes sino como

pares imbricados mutuamente como se viene señalando desde la antropología y otras áreas en los últimos años.

A "Nación y Modernidad..." hay que agradecerle el tratamiento de esas problemáticas a través de un caso del cono sur, lugar donde escasean versiones de una antropología local al respecto. Asimismo, se le podría reclamar una etnografía más atenta en las descripciones de las expresiones gaúchas, como también una presencia mayor de sus protagonistas a los cuales en pocas oportunidades se escucha.

Durante este siglo y con el telón de fondo de los estados nacionales la antropología insistió en la presencia de lo étnico. Pareciera que ahora, ante la globalización se produce un caso similar pero ampliado que al contemplar a la nación y a lo regional como fenómenos de identificación y diferenciación los coloca (por lo menos en parte) dentro de dinámicas ya observadas por la primera antropología, en sociedades tribales. El mismo Oliven comienza su libro con un paralelismo entre la nación y el clan primitivo mencionado por Marcel Mauss en los años 20. La presencia activa de lo local en lo global no es una paradoja; la antropología desde hace décadas ha señalado que la identidad antes de disolverse en el flujo creciente de información o por el corrimiento de mojones fronterizos, logra nuevos impulsos con el cruce de fronteras y en el incremento del contacto. De hecho, como se muestra en "Nación y modernidad...", hoy en el sur de Brasil cabalgan muchos más gaúchos que en el siglo XIX.